

La Comuna

Nº 122 ★ 31 de Agosto de 2022
Precio de Tapa: \$ 100.-

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



"TODO EL PODER PARA LOS SÓVIETS. PAZ PARA EL PUEBLO. TIERRA PARA EL CAMPESINO"

- La clase obrera y los cambios que requiere la humanidad
- Algunas respuestas y algo más sobre la inflación
- Sobre el frente y la unidad

A modo de Editorial

Clase obrera, inflación y el problema del frente y la unidad son los tres temas que desarrollamos en este nuevo número de **La Comuna**.

Pueden parecer reiterados o repetidos, pero sin embargo, siempre aparecen nuevos aspectos o la necesidad de profundizar la mirada sobre algunos aspectos que siguen estando presente en cada charla que tenemos con nuestros compañeros y compañeras de trabajo, del barrio o del lugar donde estudiamos.

No nos vamos a cansar de señalar que la clase dominante nos ha sacado durante estos últimos 40 años una gran ventaja en la lucha ideológica.

Presenta como "verdades absolutas" conceptos que no lo son. En realidad, haciendo gala de su poder de fuego comunicacional utiliza verdades a medias sobre las que construye todo un andamiaje para sustentar su ideología frente a las masas .

Y que no quepan dudas: lo hace exclusivamente con el objetivo de sostener sus ganancias basadas en la explotación y opresión de millones de trabajadores y trabajadoras que cada día que pasa necesitamos poner más horas el lomo para tratar de sobrevivir con nuestros ingresos.

De la clase obrera te dice casi que desapareció, que no juega ningún papel en la sociedad y que pensar en términos de lucha de clases es una antigüedad.

De la inflación te dice que es un mal endémico de "los argentinos", que es un problema económico, y que se soluciona corrigiendo la emisión y achicando el gasto.

Y respecto a la "unidad" ahí también tiene voceros, o ha logrado confundir a muchos, siempre preocupados por abrochar lo que sea por arriba antes que abocarse a la construcción material desde las propias bases de nuestra clase.

En definitiva: tres temas en los que todavía hay mucha tela para cortar. Por eso mismo, en esta revista te vamos a dar un punto de vista teórico y político desde el marxismo leninismo.

Y lo hacemos con el objetivo de seguir fomentando el debate entre todos aquellos que se pongan como meta comprender la situación de la luchas de clases, sobre todo para actuar decididamente en ella y desarrollar cada vez con más eficacia las tareas revolucionarias en la hora actual. ★

**ES PRECISO SOÑAR, PERO CON LA
CONDICIÓN DE CREER EN NUESTROS
SUEÑOS. DE EXAMINAR CON ATENCIÓN
LA VIDA REAL, DE CONFRONTAR
NUESTRA OBSERVACIÓN CON
NUESTROS SUEÑOS**

 @PRTArgentina

 @PRT Argentina

 @PRTArg



La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XXI°
www.prtarg.com.ar



LA CLASE OBRERA Y LOS CAMBIOS QUE REQUIERE LA HUMANIDAD

El leninismo nos enseñó que el sistema capitalista no caerá si no se lo hace caer. Cuatro recientes décadas de enseñanzas nos han mostrado que la clase dominante ha sabido sortear diversos escollos de crisis políticas y económicas, pero su poder de fuego para sostener el sistema no ha sido cuestionado. Es tarea de las y los revolucionarios elevar el grado de conciencia de la clase obrera y de su papel dirigente en los cambios que requiere la humanidad.



En la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.

El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social.

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.

Al llegar a una fase determinada de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las

relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social”.

(Carlos Marx - Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política).

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la fuerza de trabajo mundial creció un 25% entre 2000 y 2019. El número de personas *asalariadas* aumentó de 2.600 millones a 3.300 millones durante estas dos primeras décadas del siglo XXI, también un 25%. De estas personas *empleadas*, en términos de la OIT, el 53% son personas que perciben un salario o un sueldo, cuando en 1996 constituían el 43%.

Mientras que el empleo en el sector de servicios mundial ha crecido un 61% en las dos primeras décadas del siglo XXI, la fuerza de trabajo industrial internacional ha aumentado un 40%.

4 (Fuente: Banco Mundial, *Empleos en la industria* (% del total de empleos. Estimaciones basadas en modelos de la OIT); Banco Mundial, *Empleos en servicios* (% del total de empleos. Estimaciones basadas en modelos de la OIT).

La fuerza de trabajo obrera ha crecido de 929 millones en 2000 a 1.215 millones en 2019. Esta cifra no incluye a los trabajadores y trabajadoras del transporte, las comunicaciones y los servicios urbanos, que también son esenciales para la producción de bienes y que empleaban a otros 226 millones de personas en 2019, cuando dos décadas antes eran 116 millones.

En conjunto, representaban en 2019 el 41% de la fuerza de trabajo no agraria mundial.

En otras palabras, las y los obreros siguen siendo un núcleo masivo de producción de valor y de la población trabajadora. Sin embargo, su distribución geográfica ha cambiado.

(Fuente: Banco Mundial, *Industria, valor agregado* Banco Mundial, e *Informe sobre el desarrollo mundial*; UNIDO, *Industrial Development Report 2020*. Estimaciones basadas en modelos de la OIT).

El crecimiento de la producción mundial, y con ella la fuerza de trabajo obrera, no se reparte de forma igual por todo el globo. Mientras que los países desarrollados todavía producen la mayor parte del valor añadido industrial (VAI), los países en desarrollo han incrementado su parte del 18% en 1990 a alrededor del 40% en 2019, mientras que el de los países industrializados ha caído del 79% al 55 % en dicho periodo.

La parte de la UE ha descendido del 33% del VAI mundial en 1990 al 22% en 2018, mientras que la de Asia ha aumentado del 24% al 37% en este periodo. China por sí sola ha subido de alrededor del 5% del VAI mundial en 2000 al 20% en 2018.

En el periodo más reciente, gran parte del aumento de la parte de Asia en el VAI se ha producido en cuatro países: China, India, Indonesia y la República de Corea.

El empleo ha seguido los mismos pasos, de modo que la parte de los países industrializados en el empleo industrial ha descendido del 30% en 1991 al 18% en 2018.

En el siglo XXI, el crecimiento del trabajo *informal* y del de producción de bienes, así como el creciente papel de las mujeres en ambos, se han dado sobre todo en el mundo en desarrollo. (Fuente: UNIDO, *Report 2020*, 144-149; BDI, *Global Power Shift*, 11/11/2019.)

El crecimiento de la presencia de más clase obrera y más asalariados a nivel planetario, de

una u otra manera denuncian la cada vez mayor socialización de la producción por un lado y la mayor apropiación de riqueza por otro en cada vez menos manos. Tema que hemos abordado en diferentes trabajos elaborados por nuestro Partido.

Y es aquí en donde entra en juego la introducción de Marx en el inicio de la nota.

Hemos apuntado en más de una referencia que como ejemplo de esta situación es la necesidad de los monopolios de abaratar la mano de obra y para ello concentran su poder fuego en proletarizar África.

Utilizan mano de obra intensiva a bajos salarios para construir faraónicas infraestructuras como aeropuertos, vías ferroviarias, puertos, etc. A la vez que intentan disciplinar a sangre y fuego a millones de seres humanos que deben engrosar la mano de obra para beneficio de una oligarquía financiera cada vez más rica.

Pero las crisis capitalistas no se detienen. Por el contrario, se agudizan y en ello una vez más la lucha de clases adquiere un nuevo escalón ascendente que lleva ya más de 12 años.

Los medios de producción concentrados en pocas manos chocan permanentemente con la cada vez mayor socialización de la producción y en ello el cúmulo de contradicciones a nivel planetario tienden a desarrollarse con más dinámica.

Y es aquí en donde la clase obrera en estos 12 años ha jugado un papel ascendente luego de décadas de retrocesos en sus derechos políticos conquistados.

Huelgas generales en Guadalupe y Martinica, India, Brasil, Sudáfrica, Colombia, Chile, Argelia, Sudán, Corea del Sur, Francia etc., así como oleadas huelguísticas que han contribuido a derribar a jefes de Estado como en Túnez, Egipto, Puerto Rico, Sudán, Líbano, Argelia, Iraq, entre otros.

El hecho que la acción de la clase obrera ha estado en el centro de la revuelta queda reflejado en algunas cifras generales.

El Instituto Sindical Europeo calcula que entre 2010 y 2018 hubo 64 huelgas generales en la Unión Europea, casi la mitad de ellas en Grecia. Más en general, la OIT calcula, con respecto a tan solo 56 países, que hubo 44.000 paros obreros entre 2010 y 2019, principalmente en fábricas.

Tan solo en China, el *China Labour Bulletin* contabilizó unas 6.694 huelgas entre 2015 y 2017 en una gran variedad de sectores. Lu Chunsen calcula que hubo 3.220 huelgas de trabajadores industriales en China entre 2011 y

mayo de 2019, pese a la naturaleza precaria del trabajo, la migración interna masiva a las ciudades y la prohibición de las huelgas por el gobierno.

Algunas conclusiones

Tres aspectos fundamentales a destacar en la lucha política e ideológica con la clase dominante.

Por un lado, desmitificar la idea que muchos popes de la intelectualidad batallan y batallan respecto a “la desaparición de la clase obrera por décadas”. Las cifras expuestas son solo la punta del ovillo para profundizar y actualizar la composición de las clases que a todas luces delata **un crecimiento de la clase obrera**.

Por otro lado, **la irrupción de la clase obrera** con un crecimiento exponencial en luchas, movilizaciones y huelgas. Miles de millones experimentan en las barricadas la existencia de la lucha de clases.

Pero también es de destacar que en este **5** proceso de alza del movimiento huelguista que se va ampliando en el planeta en doce años intensos **no hubo aspiración de la clase en la lucha por la toma del poder** y avanzar hacia una revolución socialista.

Esta última conclusión es casi la más determinante para lo que se viene, porque desde allí, desde ese eslabón de la cadena, podremos profundizar en las tareas que les corresponden a las y los revolucionarios.

Reafirmamos la idea Leninista que el sistema capitalista no caerá si no se lo hace caer.

12 últimos años en esa dirección y 4 décadas de enseñanzas nos han mostrado que la clase dominante ha sabido sortear diversos escollos de crisis políticas y económicas, pero su poder de fuego para sostener el sistema no ha sido cuestionado.

Es tarea de las y los revolucionarios elevar el grado de conciencia de la clase obrera y de su papel dirigente en los cambios que requiere la humanidad. ★

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general.

No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.

(Carlos Marx)

ALGUNAS RESPUESTAS Y ALGO MÁS SOBRE EL TEMA DE LA INFLACIÓN

Con relación a algunos artículos publicados en nuestro periódico El Combatiente y otros anteriores aparecidos en esta revista teórico política La Comuna, hay compañeras y compañeros que formularon algunos interrogantes e hicieron consultas que trataremos de responder en esta nota.

Los artículos aludidos demostraban que valores y precios son dos cosas muy distintas y que los primeros bajan inexorablemente con cada desarrollo de la fuerza productiva social mientras que, contradictoriamente, los segundos aumentan con la inflación.

En suma, se explicaba que no hay ninguna razón material surgida del proceso de producción, debida a la cual se justificara el aumento generalizado de precios. Por el contrario, el aumento generalizado de precios de las mercancías provoca, eso sí, una disminución en el precio de una mercancía especial: la fuerza de trabajo, es decir, los salarios, lo cual demuestra el objetivo central del fenómeno gestado.

Se comprende entonces que **el fenómeno de la inflación se resume, fundamentalmente, a la disminución del salario** y que constituye un mecanismo aplicado de hecho para contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia ya que, como consecuencia de la mecánica del propio proceso de producción capitalista, al descender el valor

individual de cada mercancía producida, desciende también la porción de plusvalía contenida en la misma, pues crece el capital muerto (es decir el que se transfiere en materias primas e insumos, desgaste de la maquinaria, energía, etc.) en desmedro del capital vivo, o sea el que agrega la fuerza de trabajo (la misma cantidad de obreros producen mayor cantidad de mercancías o menor cantidad de obreros producen la misma cantidad de mercancías).

Ésta constituye una contradicción insalvable en el sistema capitalista y la única posibilidad de resolverla, tal como ocurre también con otras muchas de sus contradicciones irresolubles, es con la desaparición del mismo.

Por lo tanto, concluíamos en que, en su afán por sostener el sistema capitalista con los niveles de ganancia deseados, la burguesía tiene dos únicas opciones de última instancia: 1- aplicar un ajuste "salvaje" a los salarios y condiciones de trabajo que perjudique a todos los proletarios; 2- ir aplicando ajustes "dosificados" (por ejemplo, vía infla-

ción: aumento generalizado de precios) que vayan bajando el nivel de ingresos del proletariado.

Ante esta disyuntiva, los gobiernos de turno, no sin contradicciones, recurren al que consideran el mal menor para enfrentar las posibles respuestas del proletariado y van por la segunda opción. Esto es lucha de clases.

Es muy importante entender que no se trata de una decisión tomada en algún escritorio desde el cual se emite la resolución a aplicar. La inflación es una conducta de hecho que adopta la burguesía como clase la cual se extiende como reguero de pólvora y nadie controla. Claro que esto les genera desajustes y desequilibrios de todo tipo que complican sus negocios, ahondando las diferencias entre quienes proponen el ajuste salvaje y los que afirman que es mejor dosificarlo. Diremos entonces que la inflación es producto necesario de la no resolución del problema entre estos dos puntos citados más arriba, cada vez que la lucha de clases arrecia y el proletariado logra conquistas salariales.

Es necesario diferenciar entre la causa de la inflación y los mecanismos a los que recurre (o se ve obligada a recurrir) la burguesía para llevar a cabo esta disminución del salario.

Veamos un ejemplo: se dice que la emisión monetaria "es la causa" de la inflación. El Estado destina plata para el llamado "gasto social" como forma de contención de estallidos sociales. La lucha de clases obliga a la burguesía a efectuar este tipo de gastos. Por otro lado, existen serias dificultades para aumentar las tarifas e igualarlas a precios internacionales, por las repercusiones que genera sobre los ingresos del pueblo trabajador y las dificultades políticas para afrontar dicho ajuste. Pero por otro lado el Estado garantiza altas ganancias a las empresas de servicios mediante subsidios a las tarifas. Lo mismo sucede con otros sectores de la burguesía quienes, frente a las dificultades que tienen para ejecutar flexibilizaciones laborales directas, obtienen distintos tipos de transferencia de capital desde el Estado, ya sean subsidios directos, exenciones impositivas, bonos del Estado, etc.

Todo esto genera déficit fiscal ¿Cómo se financia este déficit? Mediante emisión monetaria. Pero el origen de la emisión radica en otro lado: en la imposibilidad de ejecutar un ajuste "salvaje" a los salarios, frente a lo cual la emi-

sión monetaria se presenta solo como un 7 mecanismo del proceso inflacionario.

Por lo anterior, reiteramos, es claro que la inflación no tiene origen en ninguna de las causas mentirosas que esgrimen los economistas, empresarios, políticos y comunicadores sociales (aumento de salarios, déficit fiscal, emisión de moneda sin respaldo, subsidios destinados a los excluidos del sistema, devaluación, etc.).

Por el contrario, la inflación es para mantener los márgenes de ganancia de la burguesía y todos estos argumentos no son causas sino efectos de una actitud netamente especulativa a través de la cual los precios se despegan de la base material del valor que es determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir cualquier mercancía.

Vamos a acotar, además, que la inflación produce la baja masiva de salarios de todos los proletarios, incluidas las jubilaciones y pensiones y, también, del índice que establece el salario mínimo vital y móvil (SMVM), que se anuncia periódicamente por decreto, como producto de los "acuerdos" entre los mafiosos sindicalistas, especuladores patronos y serviles cómplices funcionarios estatales¹.

En última instancia, este SMVM es la medida de los ingresos promedios de la totalidad de la fuerza de trabajo social de un país. Pues en él se contiene el promedio del salario de los trabajadores registrados, el de los no registrados, los monotributistas, los autónomos, los ingresos de los desocupados y las jubilaciones y pensiones.

En una palabra, los recursos que se destinan para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo social (incluido el ejército de desocupados que, sin proponérselo, le sirve a la burguesía como contrapeso del salario de los ocupados y constituye la peor competencia que deben enfrentar los obreros en funciones).

Ahora, vayamos a las cuestiones planteadas tales como:

¿Por qué en nuestro país la inflación es tan alta y en otros, a pesar de que también hay luchas proletarias, como, por ejemplo, Estados Unidos, o la que se midió recientemente en Londres, alcanza niveles de sólo un 9% ó del 10% respectivamente?

¹ Estos tres sectores componen la Asociación Lícita (según la justicia burguesa) delictiva más encubierta de la sociedad burguesa basada en la explotación y apropiación del producto del trabajo ajeno realizado por el proletariado

8 Para responder a esta interrogante, diremos primero que debemos tener en cuenta, siempre, que la inflación no es un problema de origen material económico sino netamente especulativo con implicancias sociales y políticas. La inflación es un acto de hecho que tiene relación directa con el termómetro de la lucha de clases.

Siendo así, debemos considerar que la lucha de clases tiene un necesario origen económico que tiene que ver con la puja por la distribución de la riqueza social que en determinado momento se eleva al plano político e ideológico.

La lucha de clases sigue un camino necesario del capitalismo mundial que se abre paso entre un mar de casualidades, es decir, entre las diversas condiciones que existen en cada país y que le dan una impronta diferente según sea el caso (condiciones materiales, características del proletariado, su historia, clima, fuentes de materias primas, etc.). En síntesis, el capitalismo es uno solo, pero encuentra condiciones diferentes en cada país y, en consecuencia, se desarrolla, se concentra y hace crisis según la particularidad de cada sociedad.

Todo el mundo está regido por el sistema capitalista mundial en su fase monopolista, y por esa razón cada vez está más entramado, pero cada país ha tenido una historia diferente en la lucha de clases. Necesidad y casualidad, parte y todo se conjugan en unidades contradictorias que cristalizan en forma diferenciada en cada país, dando a la configuración mundial del capital la característica de desigual y, a la vez, combinado.

En nuestro país, la conducta de la burguesía ha sido muy particular en la confrontación con el proletariado, justamente, dada la característica de estas clases y la confrontación que han tenido y tienen entre ambas.

Al momento de realizar disminuciones masivas de salarios, los gobiernos de la burguesía argentina, tradicionalmente, lo hicieron en forma "prudentemente" escalonada. Ya desde mediados de los años 60' del siglo pasado se hizo célebre la frase de quien, en aquel entonces, fuera ministro de economía Álvaro Alsogaray a través de la cual pretendía convencer a los trabajadores que pelear por aumentos de salarios los conducía a una espiral intermina-

ble en la que "los precios suben por el ascensor y los salarios por la escalera". De tal manera pretendía explicar cínicamente que el aumento de salarios era el motivo de la inflación.

Es notorio cómo se razona desde una lógica burguesa que, si los salarios aumentan, el mismo porcentaje debe trasladarse a precios. Nunca se parte de que la burguesía debiera resignar un porcentaje de sus enormes ganancias en función de un mayor ingreso para los proletarios, productores de toda la riqueza social. Y esta lógica de razonamiento acapara por completo el ideario vigente en los mensajes masivos de empresarios, políticos, comunicadores sociales y sindicalistas pro empresariales que la reproducen como si fuera tan lógica y natural.

La lucha por mejoras salariales y condiciones de vida que compone una más vasta lucha de clases, no sólo se manifiesta en enfrentamientos callejeros. A veces, se expresa como presión insoportable que obliga a los gobiernos burgueses de turno a tomar decisiones que provocan un retroceso en las ganancias de algunos sectores monopolistas y que, en respuesta, estos disparan el resorte de la inflación para no ver disminuidas sus ganancias. Estas contradicciones entre gobierno y clase a la que representa son más comunes de lo que podría verse con un razonamiento formal en el cual se concibe una coherencia directa entre ambos.

Para ponerlo en forma gráfica: así como la inflación en Argentina alcanza hoy un estimado del 100% anual, la inflación medida en Londres llega a un 10% en el mismo período, los salarios de trabajadores registrados de distintas ramas en Argentina se elevaron, vía paritarias, en más del 60% (aunque se hayan abonado en cuotas), mientras que los salarios en Gran Bretaña no han sido aún aumentados.

Y, aclaremos, que no estamos reivindicando un aumento del 60% que queda muy atrás del porcentaje de inflación. Por el contrario, deberíamos alcanzar un porcentaje que superara a este último e, incluso, sobre una base mínima del costo de la canasta familiar que hoy se establece, según cifras oficiales, en más de \$ 180.000².

² El gremio de aceiteros ha establecido esa base salarial cimentándola en una estadística analítica del costo de la canasta familiar que establece el Art. 14 bis de la Constitución Nacional que la burguesía y sus gobiernos de turno nunca respetan.

Sólo estamos comparando realidades distintas de la lucha de clases que llevan indudablemente a tomar en cuenta distintas variables si se pretende hacer un análisis serio y que, así, explican la diferencia entre porcentajes no sólo de la inflación sino también de aumentos salariales logrados o no en países con distintas realidades.

Tomar parcialmente los porcentajes de tal o cual cosa para justificar tal o cual otra, es característico del razonamiento burgués el cual se propala para confundir, esconder y argumentar en contra de los intereses proletarios y populares. Por ejemplo: *“las tarifas deben actualizarse porque han aumentado los insumos, las materias primas, los precios internacionales de los elementos que deben importarse para producir, etc.”*

Lo mismo se argumenta para justificar el aumento de cualquier mercancía porque, de lo contrario, nos dicen, *queda por fuera de la competencia mundial*. Ahora, no ocurre lo mismo con los salarios (precio de la mercancía fuerza de trabajo) cuando cualquier trabajador debe sufrir el aumento de los víveres, los servicios, la vivienda y los bienes esenciales que le permiten seguir viviendo. Allí no juegan los argumentos que la burguesía esgrime para aumentar sus mercancías. Sobre el particular, al trabajador se le pide “sacrificio” en vistas a la promesa de que en un futuro se restablecerán sus viejos niveles de ingresos. De más está decir que eso nunca ocurre, como tampoco pasa que, cuando baja el dólar respecto del peso, los productos que habían aumentado acompañados por la moneda norteamericana, nunca disminuyen.

Y lo dicho ocurre porque la producción es a la vez condición. Esto quiere decir que, si se ha establecido que la producción se hace con menos obreros o en menor cantidad de tiempo, es decir con salarios relativos más bajos, esto queda establecido como piso para la rama pro-

ductiva entera: *el valor de una mercancía es el tiempo de trabajo socialmente necesaria para producirla*. Y esta misma relación se verifica en la producción total del país, con la cual se calcula la tasa de ganancia media que sólo los monopolios más concentrados pueden embolsar.

Entonces no hay retroceso para que las nuevas condiciones impuestas se reestablezcan por mecanismos propios del funcionamiento del capital. De esto mismo se deduce que la inflación no es el problema central que agobia los deshinchados bolsillos del proletariado. Es un engaño artero de la burguesía y sus comunicadores, afirmar que el gran problema argentino es la inflación. Nos quieren hacer creer que eliminando o bajando la inflación se terminarán nuestros problemas. Pretenden hacernos creer que la inflación es un mal que se eleva por encima de la lucha de clases y que afecta a todos por igual. Mientras ellos trasladan la inflación a precios de sus productos, el proletario no puede trasladarla al precio de su fuerza de trabajo (salario).

Por el contrario, la inflación es impulsada por la burguesía y constituye un mecanismo de sostenimiento de la tasa de ganancia burguesa que puede existir o no. Pero la tendencia inexorable de la burguesía a bajar los salarios e ingresos generales del proletariado como defensa ante la tendencia decreciente de la tasa de ganancia va a continuar con o sin inflación.

Ante ello, no hay esperanzas mágicas que podamos albergar en nuestros pensamientos y sentimientos. Sólo la organización de la lucha de clases del proletariado con su partido a la cabeza, en unidad con los sectores oprimidos del pueblo, puede lograr el retroceso obligado, fuerza contra fuerza, de la voracidad de la burguesía y avanzar también en el camino de ponerle fin definitivo al proceso de explotación y degradación al que estamos sometidos. ★

SOBRE EL FRENTE Y LA UNIDAD

Nuestra concepción de la unidad pasa hoy por una necesidad y una prioridad que determina la táctica a implementar. Es imprescindible constituir el partido de la clase obrera en el seno de esa clase, crear las bases materiales para desarrollar la ideología y las prácticas revolucionarias. Y hay que hacerlo materialmente, sin elegir supuestos atajos, sino profundizando el envío y la acción de destacamentos revolucionarios con ese objetivo. La unidad primera que debe comprender la clase obrera es con sus pares, que esté en condiciones de desarrollar políticas y organizaciones propias que avancen en la unidad en el terreno concreto de las luchas.

Una concepción de unidad que lleva en su contenido la necesidad de la construcción del poder dual, del poder organizado de la clase obrera y el pueblo desde las entrañas de la producción para que penetre en las entrañas de toda la sociedad.

En debates y conversaciones, sean individuales o colectivos, aparece constantemente la demanda de definiciones sobre la conformación de un frente político como herramienta indispensable en este momento de la lucha de clases. Muchas veces, incluso, se hace mención a las definiciones tomadas por nuestro partido en el IV° Congreso, y ratificadas en el V° Congreso, respecto de la construcción del Ejército Revolucionario y del Frente de Liberación Nacional.

Efectivamente, dichas herramientas fueron identificadas como herramientas estratégicas a impulsar bajo la dirección política del PRT, y así fue llevado a la práctica con la creación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y el impulso de herramientas frentistas, entre las que se destacó el Frente Antimperialista por el Socialismo (FAS).

No es intención de este artículo desarrollar la experiencia de las referidas herramientas.

Sí queremos destacar, algo que muchas veces se soslaya, que el impulso de las mismas se daba en el marco de un análisis de las condiciones de la lucha de clases a nivel mundial, regional y nacional; la definición de una estrategia en base a tal análisis; y, como consecuencia de ello, la definición de las herramientas mencionadas.

Así entonces se afirmaba expresamente que tales definiciones se daban “en las condiciones actuales de la revolución mundial”. Esas condiciones eran la existencia de la Unión Soviética; el triunfo en 1949 de la revolución en China; la lucha anticolonialista y antiimperialista en Vietnam; el triunfo de la revolución en Cuba en 1959 (y la determinante in-

fluencia de la misma en toda la región); la gesta del Che en Bolivia; la vigencia de las luchas anticoloniales en distintos países de África, etc.

En definitiva, esas definiciones no salían de un laboratorio o de una formulación solamente teórica. Se daban en el marco de una realidad concreta que exigía herramientas concretas a construir, además de la del partido de la clase obrera.

Las y los marxistas leninistas, por definición, no negamos ninguna forma de lucha sea pacífica, violenta, legal, semilegal, clandestina, etc. Sí tenemos la obligación de determinar en cada momento de la lucha de clases cual eslabón privilegiar para avanzar en el proceso revolucionario.

Repetimos, una estrategia de lucha por el poder no puede negar ninguna forma de lucha; más aun, se puede y se tiene la obligación, desde el análisis permanente de las condiciones objetivas y subjetivas, de ir previendo el curso que la propia dinámica del enfrentamiento clasista desarrolla y las necesidades políticas y organizativas que pone sobre la mesa. Pero al mismo tiempo, los revolucionarios no inventamos tales formas, las tomamos del curso general de la lucha revolucionaria para, tal como lo afirmaba Lenin, “generalizarlas, organizarlas e infundirles consciencia” (Guerra de guerrillas, 1905).

Luego de la caída de la URSS las fuerzas del capital dieron un salto cuantitativo y cualitativo en la dominación del mundo. No sólo desplegaron una abierta batalla contra las ideas del socialismo y el comunismo. También debe admitirse que avanzaron numerosos casilleros en convencer que tales ideas demostraron ser impracticables.

El desarme y la bancarrota ideológica y política de innumerables fuerzas denominadas revolucionarias, la definitiva defección de los partidos comunistas convertidos abiertamente en partidos del sistema, la inconmensurable ayuda que recibió el capitalismo de una manada de otrora revolucionarios que exhibieron un desfachatado y servil arrepentimiento de sus “pecados de juventud” fueron, sin duda alguna, un arsenal dirigido a desterrar las ideas revolucionarias, principalmente, del seno de la clase de vanguardia.

Los efectos de esta verdadera contrarrevolución llevada adelante por la oligarquía financiera mundial llegan hasta nuestros días. Pues no sólo buscaron borrar de la faz de la tierra cualquier posibilidad de revolución, sino que, fundamentalmente, significó el desarme ideológico, político y orgánico de los partidos obreros, cuestión que aportó objetivamente al desarme de la clase obrera a nivel planetario.

En toda la etapa descripta por supuesto que la lucha de clases no se detuvo.

El propio proletariado industrial en distintas regiones del mundo llevó adelante luchas que, en el marco mencionado, significaron signos de una resistencia a los embates del capital.

De las sucesivas derrotas sufridas en particular en la era Reagan-Thatcher, (sobre todo la huelga del carbón en Inglaterra en 1984/85, que abrió una etapa de avance general de las políticas de la burguesía monopolista en toda Europa) hasta las primeras grandes huelgas en China en 2010, principalmente en las plantas de Toyota y Honda que desencadenaron un movimiento huelguístico general que impuso la subida salarial en ese país (<https://prtarg.com.ar/2010/06/25/nueva-huelga-en-china-afecta-plantas-de-toyota-y-honda/>), pasaron casi treinta años en los que la clase obrera debió recomponer fuerzas, romper el aislamiento, volver a mostrarse como una clase en sí.

Un proceso que hasta el día de hoy se sigue desarrollando y que es importante evaluar en la perspectiva de la recomposición de fuerzas del proletariado mundial, aunque todavía esos procesos de lucha no cuenten (hasta donde nuestro conocimiento alcanza) con partidos obreros marxista-leninistas fuertemente enraizados en la clase de vanguardia, lo que no implica que no existan destacamentos, como el nuestro, que estén realizando las labores revolucionarias.

Llegados a este punto es necesario llevar el análisis general a lo particular de nuestro país.

En los mismos años de la mencionada huelga en Inglaterra en nuestro país se producía la caída de la dictadura instaurada en 1976. Como hemos señalado ya en otros artículos la derrota de la dictadura fue posible por un amplio marco de resistencia popular, particularmente de la clase obrera, la que, a pesar de la derrota sufrida por las organizaciones

político-militares (entre ellas, nuestro partido) y // los golpes asestados por la dictadura contra miles de activistas y dirigentes obreros, supo sostener acciones de lucha que eran herederas directas del proceso desarrollado en los 60/70 en nuestro país.

Efectivamente, la clase obrera a través de sabotajes, huelgas y otras medidas de acción directa, aun en medio de la feroz represión desatada, no permitió que la dictadura echara raíces sólidas para consolidar un proyecto de reformas capitalistas basado en un programa definitivamente anti obrero y popular.

Esto se tradujo en las sucesivas crisis económicas, ya instaurada la democracia burguesa, las que reflejaban la lucha entre las intenciones de mayor avance de la burguesía monopolista y las demandas de la clase obrera y el pueblo.

Entre junio y julio de 1985 se desata la ocupación de la planta de Ford Motors Argentina, ubicada en General Pacheco, en el marco de otros paros, huelgas y ocupaciones (los datos de la época reflejan 60 movilizaciones, 41 paros y 33 ocupaciones de fábricas).

La derrota de la huelga de Ford no solamente significó un duro golpe a ese sector de la clase obrera, sino que repercutió en todo ese movimiento huelguístico. Con el condimento más importante: la burguesía logró descabezar una lucha en las que las metodologías de la democracia obrera expresaban toda una experiencia que la clase de vanguardia había desarrollado hasta allí y, al mismo tiempo, avanzó importantes pasos en introducir las concepciones de la democracia burguesa en el seno del proletariado, en consonancia con lo que se impulsaba en el resto de la sociedad.

A partir de allí, y ya entrados los 90 con el programa político económico que la burguesía impuso en el gobierno de Menem, esta tendencia se ratificó a pleno. En el medio de la andanada ideológica “anti clase obrera” que se impulsaba en el mundo.

A tal punto llegó el desarme político ideológico en nuestro país que, como ya hemos afirmado, en la sublevación popular de 2001 la clase obrera como tal, como un cuerpo y una conducta de clase, no fue partícipe de tales sucesos.

Aquí es necesario mencionar que nuestro partido en particular, supo sostenerse en los principios del marxismo leninismo, en la necesidad de construir el partido de la clase obrera enviando sus destacamentos a esa clase. Sin embargo, el proceso no estuvo exento de errores e insuficiencias que fueron parte de un reacomodamiento de las fuerzas de la revolución a una realidad que había cambiado cualitativamente. Esto pudo ser superado realizando la experiencia concreta en el proletariado industrial, desde donde fue posible ir encontrando los caminos necesarios a recorrer en una etapa tan compleja.



Parte de dichas insuficiencias fue haber tomado la necesidad de los frentes políticos como una receta, como una definición que, en la teoría, es correcta pero que, en la práctica, demostraba una incompreensión de las tareas fundamentales a desarrollar.

Así pudimos concluir que cualquier experiencia frentista debe, primero y principalmente, desarrollar una base material de construcción partidaria en la clase obrera industrial.

No es correcto empezar por los acuerdos por arriba cuando las fuerzas políticas no hemos logrado todavía el necesario e indispensable enraizamiento en el movimiento de masas, particularmente en el proletariado industrial.

No desechamos en absoluto la necesidad de herramientas frentistas, pero como parte de una construcción en la que primero avancemos en la construcción y consolidación de las ideas y políticas de la revolución en la clase de vanguardia.

Nuestra concepción de la unidad pasa hoy por una necesidad y una prioridad que determina la táctica a implementar.

Es imprescindible constituir el partido de la clase obrera en el seno de esa clase, crear las bases materiales para desarrollar la ideología y las prácticas revolucionarias que permitan avanzar en la reconstitución del papel que la clase obrera está llamada a cumplir como clase que debe dirigir el proceso revolucionario.

Para ello es fundamental que ese proceso se realice materialmente, sin elegir supuestos atajos, sino profundizando el envío y la acción de destacamentos revolucionarios con ese objetivo.

La unidad primera que debe comprender y acometer la clase obrera es con sus pares, que esté en condiciones de desarrollar políticas y organizaciones propias que avancen en la unidad en el terreno concreto de las luchas.

Materializar una unidad política que supere las divisiones artificiales que la clase dominante ha sabido explotar, una unidad desde cada centro productivo que se proponga la unidad con otros centros y, desde allí, hacia el resto de las capas explotadas y oprimidas, amalgamando las demandas económicas y políticas desde la dirección efectiva de la clase obrera.

Una concepción de unidad que lleva en su contenido la necesidad de la construcción del poder dual, del poder organizado de la clase obrera y el pueblo desde las entrañas de la producción para que penetre en las entrañas de toda la sociedad.

Reiteramos: esta etapa de construcción no puede ser reemplazada por ningún frente conformado “por

arriba” por más buenas intenciones que exprese. Más aun, en ese camino de construcción es posible y necesaria la confluencia con otros destacamentos revolucionarios, pero para llevar adelante ese objetivo fundamental e ir realizando una experiencia concreta de unidad desde la base que, sin lugar a dudas, debe tener como objetivo apuntar a la conformación de otros niveles de unidad.

Se trata de desarrollar una correcta combinación del trabajo de construcción de la unidad en las bases con la unidad por arriba, como lo planteara Mario Roberto Santucho en el documento “Poder burgués, poder revolucionario”, pero teniendo claridad y convicción sobre cuáles son las necesidades inmediatas a resolver para que esa aspiración sea llevada a cabo genuinamente y con una perspectiva de lucha por el poder efectiva, material, que nos ponga en condiciones de aportar efectivamente a organizar la lucha de clases y que la clase obrera logre estar en la situación de ejercer la hegemonía del proceso.

Esta concepción clasista de la unidad no puede ser resuelta sin antes construir el partido en la clase dirigente y las herramientas de lucha y organización que expresen la independencia de clase.

En nuestro país, como en el mundo, las avanzadas de luchas que la clase obrera viene protagonizando crean una base material que se corresponde con la necesidad planteada.

La etapa de resistencia podrá ser superada hacia otros niveles de enfrentamiento clasista sólo si comprendemos las tareas indelegables de esta etapa.

Sin un partido de la clase obrera sólidamente enraizado toda construcción de frentes que se quiera implementar es una construcción ficticia, una construcción de una unidad sin bases sólidas, una unidad que termina uniendo desde la aspiración y no desde la concreción efectiva.

Nuestro planteo se afirma en que estas tareas son irremplazables para superar un problema político de primer orden: que la clase obrera irrumpa en la lucha política nacional con su programa y su proyecto revolucionarios.

Para que ello suceda hay que pararse en la realidad concreta en la que se encuentra el proceso de lucha de clases a nivel nacional, regional y mundial.

La debilidad de las fuerzas revolucionarias en el seno de la clase de vanguardia es un problema material que debe resolverse.

Para ello las tareas indelegables deben centrarse en esa necesidad objetiva para, luego sí, estar en condiciones de avanzar hacia nuevas y necesarias construcciones que el proceso de la lucha por el poder demande. ★